

## De la vid a la piel: el origen de XAKO Winecare

XAKO Winecare nace de la idea de aprovechar las uvas con las que se elaboran grandes vinos para crear una cosmética excepcional. La idea era producir para mí, crear productos naturales con una materia prima que sé de dónde viene y desarrollar fórmulas con todas las propiedades que siempre he buscado en un cosmético.

Desde muy joven he confiado en grandes marcas, en su imagen, en campañas impecables que transmitían una sensación de seguridad y grandes resultados. Nunca experimenté grandes cambios en mi piel y, con el paso de los años, empecé a interesarme más por lo natural, tanto a nivel gastronómico como cosmético. Digamos eso de que *hay que cuidarse por dentro y por fuera*.

Me preguntaba por qué no había más ingredientes naturales en los productos más conocidos y con mayor trayectoria en el mercado, mejores texturas, mayor cremosidad, una absorción real, aromas más honestos. Aunque empezaban a surgir marcas más ecológicas, sostenibles y con productos de calidad, no terminaba de encontrar una que me enamorase. XAKO surge del deseo de crear algo real, de trasladar años de conocimiento y experiencia a un producto coherente, utilizando una materia prima que siempre había tenido muy cerca y cuyos beneficios jamás habría imaginado.

Por caprichos del destino —o quizá no tanto— me casé con un sumiller, Mikel, que me descubrió el mundo del vino, de las bodegas, de las viñas centenarias y del poder de la tierra. Curiosamente, no me gusta el sabor del vino y apenas lo consumo fuera de catas, pero siempre me han fascinado las propiedades de la uva. De esa mezcla inesperada nació XAKO Winecare.

Durante las innumerables visitas a bodegas, empecé a fijarme en las manos de viticultores y enólogos que trabajaban directamente con la uva. Me sorprendía verlas tan suaves. Fue entonces cuando conocí las lías y comprendí su potencial cosmético. Descubrí que solo entre un 2 % y un 4 % de los productos cosméticos incorporan este residuo natural, y ahí se encendió la chispa: ¿y si ese porcentaje fuese mucho mayor?, ¿y si utilizásemos toda la uva?, ¿y si estudiásemos las variedades que más beneficios aportan a la piel?

Tras años de investigación, encontré la respuesta en las uvas del País Vasco. Todo el mundo ha oído hablar de la Rioja Alavesa, pero no tanto del txakoli. Las uvas que utilizamos en XAKO son las empleadas en la elaboración de este vino tan singular y, de manera muy especial, la Hondarrabi beltza, una variedad que estuvo extinta a mediados del siglo XIX y que fue recuperada gracias al tesón de los viticultores vascos. Hoy apenas representa un 8 % de las 950 hectáreas de viñedo de las tres Denominaciones de Origen de Txakoli de Euskal Herria, lo que la convierte en una uva escasa, vulnerable y extraordinariamente interesante.

Comenzamos a hacer pruebas en laboratorio y resultó complicado, ya que conseguir fórmulas naturales sin que se oxiden, como se oxida el vino, no es fácil. Por otra parte, fue un proceso muy gratificante, porque nada me gusta más que probar aceites esenciales, cremas, mascarillas faciales, sérums... La uva aporta a la piel vitaminas A, B, C y E, polifenoles y resveratrol, un potente antioxidante que estimula la enzima sirtuina, retrasa el envejecimiento cutáneo y aumenta la vitalidad celular. También favorece la síntesis de colágeno y elastina, mejora la luminosidad y protege frente a agresiones ambientales. Ya no tengo excusa para no tener una buena piel.

El primer producto que llevamos a producción fue el aceite corporal, al que llamamos “vino para la piel” por su color y su aroma. Aunque pueda parecer muy obvio, ya no

concibo mis rutinas sin él. Lo utilizo en el pelo a modo de mascarilla antes del lavado, en la piel después de la ducha, en seco para hidratar mis manos; incluso cuando he tenido quemaduras me ha ayudado a curar y cicatrizar.

El segundo producto que produjimos fue el exfoliante, tanto para el cuerpo como para el rostro. Buscaba un producto que realmente exfoliase, no uno con unos pocos gránulos que simplemente acariciasen la piel. Fue el más fácil de desarrollar, porque la propia uva ya tiene esta propiedad sin que se la pidamos. A simple vista parece una mermelada de uva, con un aroma tan rico que dan ganas de comérselo.

Por fin había conseguido lo que buscaba y, antes de darme cuenta, entre amigos y familiares nos habíamos quedado sin productos. Me hacía ilusión que les gustase, pero tenía que volver a producir porque nos habían dejado a cero. Fue entonces cuando Mikel sugirió que creásemos una marca y la lanzásemos al mercado.

Siempre hemos sido emprendedores; ambos habíamos tenido empresas antes y esa iniciativa parece que nunca desaparece. Tras pensarlo mucho, nos decidimos a empezar, no sin miedo, ya que este sector era totalmente nuevo para los dos y no sabíamos si iba a funcionar. La ventaja era que, si no salía como esperábamos, al menos nunca nos faltaría cosmética natural en casa, seguiríamos produciendo para nosotros.

Elegimos crear un ecommerce, sabiendo que en un mar de webs el trabajo de marketing y publicidad debe ser constante. Elaboramos más de cien fórmulas, que se dice pronto. El primer producto que lanzamos fue el aceite corporal, sin ninguna duda. Pensamos que da menos miedo probar una marca nueva si se trata de un producto corporal; probar un producto facial suele costar más. Después del aceite llegaron la crema hidratante corporal y el exfoliante, que presentamos como dúo. Poco a poco fuimos avanzando y lanzamos nuestro primer producto facial: un sérum reafirmante al que, además de los beneficios de la uva, se le suman el bakuchiol y el botox vegetal.

Nuestros productos se elaboran en pequeños lotes y se renuevan con cada vendimia. Cuando se agotan las uvas recicladas de una añada, no se producen nuevos lotes hasta la siguiente. Este proceso nos permite aprovechar al máximo la materia prima y garantizar la frescura y la trazabilidad del producto, año tras año. De la vid a la piel, sin atajos.

Con XAKO intentamos crear también una comunidad: personas que compartan valores y se preocupen por las mismas causas, como el cuidado ambiental o el daño que la industria química puede provocar en la piel. Al fin y al cabo, quien elige cosmética natural suele tenerlo claro y es sencillo encontrar muchos puntos en común. No es fácil confiar en una marca, y menos aún si es una marca nueva de la que nunca has oído hablar. Sabíamos desde el principio que la evolución iba a ser lenta, pero segura; que, a medida que quienes se acercaran a conocernos fuesen viendo un poco más de nosotros en cada publicación y en cada producto, la confianza crecería. Y ese es, sin duda, el mejor premio que podemos obtener.

Por eso, la creación de un blog en el que contar mucho más allá de los productos que elaboramos era fundamental. En nuestro caso lo llamamos **XAKO'S DIARY**. Es nuestra forma de compartir lo que vamos haciendo, los progresos, lo que nos motiva, de dónde surgen nuestras ideas, lo que no se ve, lo que nos inspira, y aprovechar al mismo tiempo para hablar de lo que originó todo: nuestra tierra.

Es un placer compartir pequeños textos sobre la cultura vasca, costumbres arraigadas y otras ya perdidas, localizaciones e historia. Queremos poner en valor lo nuestro y demostrar que nuestras uvas no tienen nada que envidiar a las más famosas del mundo.

También damos mucha relevancia al arte, al cine y a la música, y todo ello se refleja en nuestros artículos. Además de consejos de belleza, tratamos de aportar algo más que la simple venta de un producto: que puedas identificarte con una forma de entender las cosas, que comprendas el concepto y que, el día que decidas aplicar cualquiera de nuestros productos sobre tu piel, sientas que formas parte de todo eso.

Desde la más absoluta humildad, este proyecto —que ya es una realidad— se ha desarrollado únicamente con nuestros propios medios y de la forma más ingeniosa posible. Esperamos que cada vez más personas conozcan y se beneficien de esta cosmética que recupera una uva que es vino y la transforma en productos únicos y eficaces, sanos, de la tierra y creados con todo el cariño y mimo del mundo. El mismo que ponemos cada día desde hace ya cinco años y que seguiremos poniendo en el futuro.

Sara Cordero López